



La Misa del Domingo

Domingo XXXII T.O Ciclo C

11 de noviembre de 2018

Seguramente que, en nuestras casas, oficinas, carteras, despachos, libros importantes tenemos fotos. Las fotos son como un sacramento de las personas, paisajes, momentos importantes en nuestra vida. Al verlas hacemos memoria y posiblemente nos ayude a refrescar nuestros porqués, superaciones, o sencillamente nos recuerde que somos queridos, algo que no podemos dejar pasar de largo porque también lo necesitamos.

La Palabra de Dios de este Domingo quiere ser como una **foto enmarcada en la celebración de la Eucaristía, memorial del amor infinito de Dios que no sabe hacer otra cosa que Amar, que nos recuerda la mejor imagen de Dios, quién es y cómo debemos de vivirlo y vivir los creyentes. Nuestro Dios no sabe hacer otra cosa que donarse.**

Lo hemos visto en las viudas de la primera lectura y del evangelio. No dan derrochando lo que les sobra, dan lo que tienen, lo que son, lo que necesitan (incluso). Así es Dios, así ha vivido el Señor Jesús. Y así se nos invita a vivir a nosotros:

- Hoy es una oportunidad para sentirse mirado. Mirado con un profundo Amor. Hoy es un día para hacer silencio y dejarse mirar por nuestro Padre Bueno, con un amor sobrante, sino con todo lo que Él es. Amor gratuito.
- Una tarea. Vivir desde esta gratuidad. No dar a los otros desde apariencias o desde lo que nos sobra: riqueza relacional, don de gentes, sensibilidad, buena voluntad... sino desde la gratuidad que surge de los que se han sentido profundamente amados y soñados con un amor que da lo que es.

A continuación, seguiremos nuestro banquete en la mesa del pan y del vino, sacramento de la donación de Dios. Le pedimos a nuestro Padre Bueno que alimentados con el Cuerpo y Sangre de Cristo vivamos gratis. Sin cadenas para nosotros mismos y sin cadenas para los demás. Dar lo que somos y tenemos y no de lo que nos sobra.

Así sea.